

# El despegue económico y social



**GLORIA ALONSO**  
Directora del  
Departamento  
Nacional de  
Planeación (DNP)

La aprobación del Plan Nacional de Desarrollo (PND) Pacto por Colombia, pacto por la equidad se convirtió en el hito más importante en este primer año de gobierno del presidente Iván Duque. Con una visión de largo plazo, el PND –hoja de ruta para los próximos cuatro años– tuvo una masiva participación de la ciudadanía y fue uno de los proyectos de ley más discutidos por los congresistas.

Este Plan se enfoca en la equidad, sobre la base del emprendimiento privado y la legalidad, y soluciona problemas históricos, como ponerles punto final a las deudas del Estado con el régimen contributivo de salud y despejar el camino para solucionar la problemática del suministro de energía en la costa Caribe.

Además, propicia las condiciones para que los sistemas de transporte masivo encuentren financiación y reduce los pagos de intereses de deudas por sentencias judiciales, lo que genera de inmediato un enorme ahorro en las finanzas del Estado.

El PND ya está en marcha. Para aterrizar la visión de equidad, emprendimiento y legalidad a los territorios, en junio se firmó el Pacto Bicentenario, cuyo objetivo es mejorar la infraestructura vial y desarrollar el sector turístico con inversiones por \$3,6 billones en Arauca, Casana-

re, Boyacá, Santander y Cundinamarca. Este es otro de los resultados tangibles del PND.

El presidente Duque también puso en marcha la Mesa de Equidad, creada en PND, la cual, en concordancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tiene como metas sacar de la pobreza monetaria a 2,9 millones de colombianos y de la pobreza extrema a 1,5 millones de personas.

Otro gran avance en este primer año de gobierno es haber afianzado las regalías como motor de desarrollo de las regiones, lo que transformará la realidad de los territorios con millonarias inversiones de impacto social y económico.

Las regiones, cada una con su capítulo exclusivo en el PND, son de importancia para el Gobierno, y por ello vamos a seguir trabajando para que la descentralización regional se materialice.

Para dinamizar las economías regionales, en un trabajo articulado entre alcaldes, gobernadores y Gobierno Nacional, desde agosto pasado hasta julio de este año se han aprobado 2.135 proyectos por más de \$7 billones en sectores como transporte, educación, deporte y recreación, y ambiente. En 11 meses, los recursos de regalías para las regiones subieron en 67%.

Desde el Departamento Nacional de Planeación hemos apoyado también en el Congreso de la República el trámite de la reforma al Sistema General de Regalías (SGR), aprobada ya en primera vuelta, con lo cual se propone aumentar a 25% los recursos para las regiones productoras, más un

1% destinado a la protección de los recursos naturales.

El catastro multipropósito, incluido en el PND y para el cual ya hay recursos por US\$ 150 millones provenientes de la banca multilateral, permitirá llegar al 60% de la actualización predial del país de aquí al 2022. De esta forma, tendremos una información actualizada y confiable del territorio, en términos de uso y propiedad, con lo cual se facilitará el ordenamiento territorial a cargo de las regiones y de la nación.

Esta política promoverá también la formalización predial y la titulación, fortalecerá las finanzas territoriales, ofrecerá un mejor manejo ambiental y ordenará la producción del campo colombiano.

El catastro multipropósito simplifica los trámites y permite que las agencias involucradas en este procedimiento funcionen bajo un sistema interoperable que evidencie los roles de cada una. Así mismo, utiliza las mejores tecnologías disponibles para el levantamiento de la información y promueve la descentralización. En definitiva, este ejercicio de coordinación interinstitucional nos ayudará a construir paz con legalidad.

Luego de un año de gestión, el liderazgo del Departamento Nacional de Planeación se refleja en estos logros que ayudarán a mejorar la calidad de vida de los colombianos, impulsar el crecimiento económico, hacer la transformación digital del Estado y fortalecer la descentralización regional.

# Límites a la retórica del odio

El discurso de odio de Donald Trump encontró su reflejo en el sur del continente con el papel que ha jugado Jair Bolsonaro en Brasil durante estos seis meses. Al igual que el rechazo que ha recibido el primero –que esta semana incluyó la votación en la Cámara de Representantes en contra de sus más recientes declaraciones– la acelerada pérdida de popularidad del segundo sugiere la existencia de unos límites sociales a la retórica del odio sobre la que cabalgan estos y otros gobiernos.

La historia reciente de Bolsonaro es bien conocida: su ascenso al poder a partir de una agenda que incluía la lucha contra la corrupción, una postura económica pro-empresa, la flexibilización de la política ambiental, mano dura contra la criminalidad y el compromiso de sacar al país de la crisis económica. En lo corrido del gobierno, sin embargo, su gestión se ha caracterizado más por un discurso altisonante y ataques y provocaciones a sus opositores, que por esfuerzos orientados a resolver los verdaderos problemas de la población.



**JULIÁN ARÉVALO**  
Decano, Facultad  
de Economía,  
Universidad  
Externado de  
Colombia

En materia de seguridad, por ejemplo, ese discurso se ha traducido en facilitarle a la policía matar criminales o sospechosos de serlo, la participación del ejército en operaciones en zonas urbanas y un mayor acceso de la ciudadanía a la compra de armas. No obstante, estas medidas solo han incrementado las violaciones de derechos humanos y eventos de violencia política, sin que haya claras mejoras en las condiciones de seguridad ciudadana.

El balance general de su gestión dista mucho de lo prometido en campaña, lo cual ha provocado manifestaciones masivas en su contra, una creciente polarización y una parálisis en el Congreso asociada a su falta de capacidad para generar consensos, actualmente el único logro visible es el primer paso en la reforma pensional. Una encuesta reciente ubica al actual presidente con la popularidad más baja desde el retorno de la democracia al país en 1985.

## LA CIUDADANÍA, EN LUGAR DE SER TESTIGO DE DEBATES POLÍTICOS, ESTÁ EN ESPERA DE SOLUCIONES CONCRETAS

Diferentes analistas coinciden en calificar al gobierno como carente de agenda, con grandes confusiones internas y sin un rumbo claro, a lo que se suman los recientes escándalos de corrupción y nepotismo. Todo esto sugiere –como en otros países– el agotamiento de una retórica que apela al espíritu tribal de algunos sectores de la población, más que a consolidar una visión política acorde con los retos internos de las sociedades y su papel en el contexto internacional.

La falta de logros en materia de seguridad muestra un claro contraste entre la efectividad del discurso en términos de movilizar electores, y su ineficiencia para abordar problemáticas tan complejas como aquellas detrás de las diferentes formas de violencia, a partir de posturas facilistas como un simple “mano dura”.

Así, en un escenario donde el inmediateísmo en la información, la capacidad de confusión del electorado, el llamado a sus instintos más básicos y el uso de estos sentimientos para obtener victorias políticas son prácticamente la norma, el fracaso en las políticas de mandatos como Bolsonaro muestra los límites de esta apuesta a la hora de gobernar.

La ciudadanía, en lugar de ser testigo de debates políticos apasionantes en ciertas esferas, está en espera de soluciones concretas a sus problemas cotidianos. Algo que con frecuencia olvidan aquellos cuyo único capital político está atado a la vigencia de la retórica del odio.

# Fomento a la manufactura



**GERMÁN BOLÍVAR-BLANCO**  
Consultor - CEA  
Consultores  
@GermanBolarb

“Más vale tarde que nunca” reza el viejo adagio popular, que dada su sabiduría podría aplicarse en casi todo, pero sobre todo en materia del diseño e implementación de la acertada política pública, que recomiendo esté en permanente evolución como respuesta a las condiciones y circunstancias que influyen coyunturalmente en cada asunto, considerando retos, implicaciones y posibilidades propias de cada problema a resolver, tanto en temas económicos como en los sociales, donde creo los primeros subordinan a los segundos y, por lo tanto, deberían responderse con esa prioridad y no al contrario, como irónicamente pretenden suceda algunas tendencias progresistas.

Por supuesto que la producción como la base o eslabón primero del PIB es no solo el indicador clave a seguir al evaluar el desempeño económico, sino

ante todo el medio idóneo para fomentar crecimiento y productividad, lo cual no ha sido bien entendido porque simplemente se responde al fortalecimiento de las capacidades actuales, que está bien, pero con un agravante o mal mayor por un descuido monumental que desencadena problemas enormes, no existen políticas públicas claras diferenciadas, sistémicas y sistemáticas, ni menos ecosistemas adecuadamente estructurados con la debida tracción para incorporar nuevas capacidades y de ahí, el consecuente desempeño de hoy.

Éste, que no es un problema ajeno a la región, porque son las mismas entidades multilaterales regionales las que focalizadas en aprovechar las capacidades productivas actuales, desconoce la literatura y mejores prácticas globales, visible en recetas que hablan de lo mismo al tratar el anhelado incremento de la productividad, donde claro está el mercado laboral es determinante, con discusiones todas válidas en especial para disminuir la informalidad y desempleo, ahora más amenazados que nunca por recono-

cidos unicornios digitales; unidas a ingredientes como la mejora de la innovación al interior de empresas y mejor uso del capital físico, junto al incremento en la competencia y el comercio mundial, todo lo cual se recita hace 20 años y seguimos igual.

Por eso y para eso debemos actuar conforme se mueve el mundo en desarrollo que transita por el sendero correcto, que además de la ardua tarea de sacar el mejor provecho a las capacidades actuales, gestan e incorporan permanente nuevas capacidades productivas, en particular, centrados en aquellas cuya inversión va a significar ganancias sustanciales para la economía y la sociedad, porque tienen el mayor valor agregado posible, el producir cuasi bienes de capital tales como vehículos, equipo médico y electrodomésticos, donde claro la automatización y robotización en los procesos de manufactura son una realidad de la cual no podemos abstraernos, sino por el contrario, valorar muy bien lo que puede significar para la economía nacional en todos sus frentes.